

LAS VÍRGENES NEGRAS DEL TEMPLE

Era un día 14 del mes judío de Nisán, hace más de 2000 años, cuando en la pequeña ciudad de Nazareth se produjo un acontecimiento que, como vamos a ver, llenó de amor y de esperanza muchos corazones cristianos hasta el día de hoy.

Esa fecha se correspondía con el 25 de marzo en nuestro calendario, fecha presunta de la crucifixión de Nuestro Señor, pero no me estoy refiriendo a ese suceso que vamos a recordar la próxima semana. Antes de continuar, debo explicarles una creencia que parece ser que se propagó en el judaísmo en los tiempos de Cristo. Se trata de la llamada "edad integral" de los grandes profetas judíos: que consistía en la idea de que los profetas de Israel murieron en la misma fecha que la de su nacimiento o concepción.

Este conocimiento es un factor clave a la hora de entender por qué se llegó a la conclusión de que el 25 de diciembre fue la fecha del nacimiento de Jesucristo. Los primeros cristianos aplicaron esta idea a Jesús, con lo que el 25 de marzo no sólo era la supuesta fecha de la muerte de Jesús, sino también la de su concepción.

Y es que en ese día, conmemorado casi universalmente entre los cristianos como la Fiesta de la Anunciación, fue cuando el Arcángel Gabriel llevó la Buena Nueva de un salvador a la Virgen María. Consentimiento con el que la Palabra de Dios se encarnó en su vientre. Y bien ¿Cuánto dura un embarazo? Nueve meses. Si contamos nueve meses a partir del 25 de marzo, nos llevará al 25 de diciembre que es la fecha en que celebramos la Navidad los cristianos occidentales.

Pues bien, la creencia general es que aquella Virgen que concibió la Palabra de Dios tenía la tez blanca, sin embargo, muchas de las imágenes que representan sus advocaciones más queridas, fueron apareciendo a partir del siglo X pintadas de negro o elaboradas en maderas o materiales de ese color.

Ahora bien, no se trata, por lo general, de que las imágenes presenten rasgos negroides que identificarían una raza, sino tan sólo de que están hechas o cubiertas por una pintura o material negro. Es evidente que lo que el autor pretende con ello es enviar un mensaje simbólico.

Pero ¿Cuál se supone que es ese mensaje?

Si lo descubrimos habremos resuelto ya una buena parte del misterio.

Vamos a tratar pues de abordarlo desde los siguientes aspectos:

1. ¿Por qué el color Negro?
2. ¿Qué hay de cierto en que el Temple ocultó a María Magdalena tras esas imágenes?
3. ¿Fueron las Vírgenes Negras una forma de recuperar la dignidad de la mujer?

4. ¿Por qué esa atribución de las imágenes a San Lucas?
5. ¿Cuál fue la cronología de aparición de las imágenes?
6. ¿Hubo un impulso mariano de San Bernardo y del Temple?
7. ¿Cómo y dónde aparecen las imágenes?
8. ¿Cuáles son y dónde están esas imágenes?

1. ¿Por qué el color negro?

Pudiera ser, y en muchos casos sabemos que así ocurrió, que las imágenes estuvieran cubiertas de plata. Así se hacía a veces para evitar que los fieles cogieran pequeños trozos de madera como reliquia, y este hecho pudo ennegrecerlas por contacto con el metal, como también, y parece ser el caso de la Moreneta de Montserrat, pudieron oscurecerse debido al humo de las velas. Pero en general el color negro o el material con el que están elaboradas las imágenes no deja lugar a dudas sobre la intención de su autor de ennegrecer su piel desde el origen.

Varios pueden haber sido los motivos por los que los artesanos medievales utilizaron el color negro en las imágenes de la Virgen, pero sin duda no fueron los primeros que aplicaron de forma simbólica ese color:

- ✓ En el origen del culto a las diosas madres prehistóricas, encontramos unas piedras negras caídas del cielo, los meteoritos, objetos que fueron en aquel tiempo adorados como generadores de vida.
- ✓ Tanto llegó a ser la fama de esas rocas negras meteóricas, que los romanos las requisaban en los países conquistados y lo hacían para luego venerarlas todas juntas en un templo dedicado a la Magna Mater (la Gran Madre). Templo que construyeron en el Palatino de Roma, y allí lograron reunir la piedra Kybele de Frigia, la Lapis Lineus de Anatolia y El Gebel de Siria entre otras. A ellas acudía el pueblo para solicitar favores relacionados con la fecundidad, tanto en el plano físico, como en el espiritual.
- ✓ Esta veneración por las piedras negras celestes llegó hasta la Edad Media y hasta hoy en día. El ejemplar más famoso es el de la negra roca basáltica de la Kaaba. Cuando los musulmanes conquistaron La Meca en el año 683 de nuestra era y se apoderaron del templo, destruyeron 360 ídolos que se encontraban en su interior, pero respetaron esa piedra negra. La Kaaba (cubo en árabe) forma parte de un templo cuyo origen se remonta a la más lejana antigüedad puesto que se atribuye a Adán, padre del género humano.
- ✓ Los artesanos medievales recogieron el legado de las diosas madres prehistóricas y de sus sucesoras paganas, Isis, Belisana o Artemisa habitualmente pintadas de negro.
- ✓ El negro es el color de la tierra vegetal, de la tierra abonada o fecunda que es la fuente de vida, es el color de la antigua Diosa-Tierra.
- ✓ Una de las siete maravillas de la antigüedad: el templo de DIANA en Efeso, representaba a la Diosa con la tez negra. Pero miren qué coincidencia: fue precisamente en ese lugar, en Éfeso, donde vivió la Virgen María tras la muerte de Jesús y dónde se produjo su ascensión al

- cielo, y la tradición señala que lo hizo desde una piedra que los turcos denominan "Karatchalti": la piedra negra.
- ✓ Veamos la opinión de Oriente sobre este color. Dice Laotse: Oscuridad dentro de la oscuridad. La oscuridad es la puerta de toda la comprensión.
 - ✓ Para el Hinduismo el negro se considera como el color de la dimensión principal del caos en el significado de infinito.
 - ✓ Tenemos también el mensaje, difícil de interpretar, de la estrofa del Cantar de los Cantares (1,5-6), con la que la esposa, refiriéndose a la Reina de Saba, manifiesta sus sentimientos, dice así: Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalém, como las tiendas de Quedar, cual los pabellones de Salomón. No reparéis en que soy morena, pues que me ha tostado el sol.
 - ✓ En el Mediterráneo, franco-italiano, había una antigua tradición que relacionaba la sabiduría con el color negro
 - ✓ Y finalmente tenemos a nuestro querido patrón San Bernardo identificando también el color negro con la humildad.

Ya podemos observar que pudieron ser muchos los motivos por los que algunas de aquellas imágenes de la Virgen estaban pintadas de negro. Seguramente fue una combinación de varios de los que he enumerado, pero yo me fijaría especialmente en el último, puesto que estamos hablando del Temple y San Bernardo fue su principal valedor.

2. Y BIEN, ¿Por qué María Magdalena?

Sigamos analizando el misterio de la mano del teólogo agustino Antonio Salas.

Muchas son las teorías que durante los últimos años han tratado de explicarlo. Algunas, convertidas en best-sellers, han cambiado a la protagonista de nuestra historia, la Virgen María, por María de Magdala y convertido en sus promotores a los monjes del Temple.

Esta teoría dice que las Vírgenes negras fueron utilizadas por el Temple para difundir el culto a la Magdalena, que para ellos sería la madre del linaje de Jesús. Este, por tanto, habría tenido descendencia, y la misión de la Orden sería encontrarla, ya que para los Templarios, un descendiente directo de Jesús de Nazaret, sería el heredero real del trono de Jerusalén.

Mucho se está escribiendo recientemente sobre los presuntos nexos amorosos de Jesús con la Magdalena. Que algunos escritores con pocos escrúpulos exploten esa vía para incrementar sus ganancias, me parece explicable. Pero que un sector de creyentes conviertan esas teorías en doctrina, es decididamente lamentable.

Pienso que Jesús pudo mantener un nexo muy singular con esa mujer. Ya el evangelista Lucas la enumera entre sus seguidoras, quizá por haber sacado siete demonios de su cuerpo (Lc 8,2.) Es posible que Jesús la curara de alguna grave dolencia y ella tradujera en amor su gratitud. Sólo así se explica, en mi

opinión, que Juan, el cuarto evangelista, suponga a esta mujer agraciada con la primera aparición del resucitado.

¿Cómo no sorprenderse al ver que la teología joánica convierte a la Magdalena en la primera testigo de la resurrección? Para la comunidad cristiana siempre será retador el hecho de haber sido una mujer la primera en experimentar un encuentro con el resucitado. Pero, piensen sobre ello ¿no es ésta una forma muy elocuente de dignificarla?

En el momento de la aparición, el autor sagrado plasma de forma gráfica los sentimientos de aquella mujer. María de Magdala le llama a Jesús «rabbuni» = maestro mío, y no hay que olvidar que las mujeres judías otorgaban el título de «rab» (maestro) no sólo a su presunto preceptor -muy pocas accedían a la docencia- sino también al esposo, al amado y a quien se sabían unidas por algún vínculo muy especial. La respuesta que pone el evangelista en labios de Jesús no puede ser más elocuente: «Deja de tocarme, pues he de subir al Padre» (Jn 20,17) El contexto sugiere que la Magdalena, al saberse frente a Jesús, se abalanzó hacia él con ánimo de retenerlo.

Muchos puritanos rechazarán el simple supuesto, por considerarlo irreverente. Pero, yo creo que no atenta en absoluto contra la dignidad de Jesús que una mujer acabara enamorándose de él. Al contrario, se antoja una reacción del todo lógica, dado cuanto hizo Jesús por romper esquemas y devolver a la mujer su perdida dignidad.

Jesús, durante su ministerio público, se dejó acompañar por mujeres, hecho revolucionario dentro de la cultura semítica. Y lo hizo porque, sin duda alguna, ellas también entendían su mensaje. Todo ello puede y debe aplicarse a la Magdalena.

Pero, dejando ya de lado la opción de María Magdalena y sus padrinos los templarios, hay algo que si se relaciona con las imágenes negras en todo este contexto:

3. ¿Es la Virgen Negra una forma de recuperar la dignidad de la mujer?

Para poder entender el tratamiento iconográfico cristiano-medieval, tenemos que adentrarnos en el análisis de las Sagradas Escrituras. En el caso del misterio de las Vírgenes negras, que nos ocupa, no podemos dejar de lado el análisis de lo que representaba la mujer.

Desde un punto de vista teórico, no tiene sentido que la mujer no debiera haber recibido un trato de igualdad con respeto al varón. La religión bíblica justifica ese encuadre, suponiendo que así lo decidió el propio creador una vez ultimada su labor en el Paraíso. La pareja humana quedó invitada a mantener una relación donde la fusión amorosa eliminara cualquier diferencia anclada en prejuicios de género.

Pero la intención del Señor, al crearnos iguales hombre y mujer, no impidió, sin embargo, que la praxis fuera del todo distinta. En la época

veterotestamentaria la mujer nunca logró esa igualdad teórica que con tanto mimo plasman los relatos de la creación. Ciertamente que, a lo largo de los siglos, se observan algunos avances. Pero incluso estos resultan poco expresivos para justificar una mínima dignificación de la mujer.

Dice el Antiguo Testamento que en la época del nomadismo se practicó la poligamia con el inevitable perjuicio de la autonomía y de la dignidad femeninas. Las mujeres quedaban mediatizadas por los intereses de sus maridos, ya que una prole numerosa era entendida como expresión de poderío y grandeza. Así se explica que la fecundidad fuese considerada como el don más codiciado por toda esposa, ya que de lo contrario se exponía a la repudio o, cuando menos, a verse postergada a un plano muy secundario.

La mujer nunca halló su puesto dentro de una sociedad anclada en los prejuicios. Incluso en los tiempos más cercanos a Jesús, el puritanismo religioso resultó nefasto para la dignificación de los valores femeninos. Los más afamados rabinos quisieron que las mujeres se mantuvieran alejadas porque se suponía que la divinidad mantenía hilo directo con los varones. Ciertamente que en la historia bíblica aparecen casos concretos de mujeres agraciadas con alguna misiva divina, pero tales excepciones nunca modificaron el «status» de la mujer. Siempre acusó una marginación que a veces llegaría a resultar ofensiva.

Jesús se muestra en total desacuerdo con esa abstrusa actitud. Quien mejor expresa su forma de proceder al respecto, es sin duda Lucas, el autor del tercer evangelio: «Iba proclamando y anunciando el reino de Dios; le acompañaban los doce y algunas mujeres» (Lc 8,1-3)

En este texto lucano se indica que Jesús, no sólo no evitaba el trato con las mujeres, sino que incluso se dejaba acompañar por ellas en sus correrías apostólicas que, según se infiere del contexto, solían durar varias jornadas. Tal forma de actuar suponía un visceral rechazo del puritanismo rabínico.

Un porte bastante afín viene reflejado en el cuarto evangelio, donde se supone que Jesús mostró la más desconcertante tolerancia con una mujer sorprendida en adulterio (Jn 8,1-11) En tales casos, la ley mosaica exigía la lapidación. Jesús jamás cuestiona la legitimidad del veredicto, pues como judío se sabe obligado a asumir la normativa de su religión.

Por eso la reacción de Jesús resulta extraña y sorprendente para cuantos se rigen por criterios legales.

¿Justifica Jesús su adulterio? En absoluto. Antes bien, lo condena de manera radical (Mt 5,28-32; Lc 16,18) Mas, al propio tiempo, rechaza un sinfín de portes y actitudes que los puritanos de turno se empeñaban en magnificar (Lc 18,9-14) ¿Por qué no afrontar el problema hasta el fondo? ¿Por qué ensañarse con una indefensa mujer en tanto los gendarmes de la ortodoxia encubren sus propios vicios con el disfraz de una presunta legalidad?

4. La atribución a San Lucas.

Tenemos por tanto al tercer evangelista, San Lucas, interpretando de manera inconfundible la actitud de Jesús en apoyo de la mujer, y por otro lado una visión semítica que idealiza a la mujer en su función procreadora.

Así pues el autor intelectual de las Vírgenes negras, sería el tercer evangelista que nos trasmite la visión abierta de Jesús hacia la mujer, y cabría también atribuirle al tiempo una contemporización, lógica en su tiempo, con el ideal semítico de la procreación identificado desde siempre con el color negro de la tierra fecunda. No debemos olvidar que San Pablo llama a San Lucas "médico queridísimo" y en este sentido es como debe entenderse su participación en las imágenes, no como imaginero ni orfebre, sino como valor curativo atribuido a las imágenes negras de la Virgen con el Niño en el regazo.

5. Cronología de la aparición de esas imágenes.

Pero ¿Quién fue el primero en hacer esta lectura? ¿Cuándo empiezan a aparecer las imágenes negras de la Virgen? ¿Quién inculcó el amor y la devoción a la Virgen?

Veamos los datos que existen para analizar:

Fue en el año 431, en el Concilio de Éfeso (ciudad con notable tradición de Artesanía negra), dónde se declaró a la Santísima Virgen, como Madre de Dios o Teótokos.

Siete años después, en el 438, la emperatriz del Imperio Bizantino, Eudoxia, regaló a su cuñada, la emperatriz Pulqueria, una imagen de la Virgen María pintada por San Lucas, y que según fuentes documentadas, es la primera imagen de la Virgen, con excepción de una que se conserva en una pintura mural de la Catacumba de Santa Priscila, correspondiente al siglo II.

Dice la leyenda que durante las persecuciones del siglo IV, un monje griego, llamado Kyriakos, llevó una imagen de la Virgen amamantando a Jesús hasta San Jerónimo en Belén, quien la envió a San Agustín, y éste la remitió al Monasterio de Cauliniana. Este lugar estaba situado en Extremadura a no más de 12 kilómetros de lo que hoy es la ciudad de Mérida.

Existe una leyenda en la que se afirma que don Rodrigo después de la derrota en la batalla de la Janda, buscó refugio en la actual Nazaret (Portugal), acompañado del abad de Cauliniana que se llevó con él a aquella Virgen Negra.

Ocultada entre canchales, fue descubierta de nuevo por unos pastores en 1179. Hoy la llamamos Ntra. Señora de Nazaré o Pederneira (piedra Negra) y se dice de ella que fue tallada por San José y pintada posteriormente por San Lucas.

En una crónica del año 1255 consta que San Luis IX rey de Francia, y participe en Las Cruzadas, a su vuelta, "Dejó en el campo de Forez varias imágenes de Nuestra Señora hechas y talladas en madera de color negro traído de Levante".

Se refiere San Isidoro a algunos discípulos de San Donato, que a mediados del siglo VI pudieron traer Vírgenes con el Niño en el regazo, "de una sola pieza, de madera fibrosa oscura, tal vez raulí africano u otra madera semejante". Por tanto estas primitivas imágenes bien pudieran proceder de Libia, al norte de África.

También los cruzados y en especial los Templarios, trajeron abundancia de imágenes morenas, o al menos de piel oscura.

6. El impulso de San Bernardo a través del El Temple.

Los estudiosos franceses de estas imágenes han resaltado su reaparición medieval coincidiendo con el entrecruzamiento de distintas corrientes culturales en un momento histórico cercano al Milenio, confluyendo la tradición celta cristianizada, la cristiano visigótica y las romanas oriental y occidental en la síntesis que realizaron las órdenes monásticas, San Bernardo, figura clave en la expansión del culto mariano, y los Templarios.

Ya el pasado año al hablar en este mismo recinto sobre las órdenes militares y el Temple, cité en repetidas ocasiones a San Bernardo de Claraval. San Bernardo es uno de los 33 Doctores de la Iglesia Católica, "doctor melifluo" (boca de miel) se le llama, y además de ser el gran impulsor del Cister, también lo fue del Temple, así que si se busca una relación entre esta Orden y las Vírgenes Negras, por fuerza tenemos que pasar el filtro de San Bernardo.

Veamos si esto es así:

Universalmente se reconoce a San Bernardo como el "Doctor Mariano". No es que haya compuesto un tratado de Mariología: no tiene ningún estudio ordenado y sistemático, ni largas exposiciones doctrinarias, sino más bien se trata de aclamaciones a la Virgen María, arranques de confianza y de ternura hacia Ella.

Fue el gran enamorado de la Virgen Santísima. Se adelantó en su tiempo a considerarla medianera de todas las gracias y poderosa intercesora nuestra ante su Hijo Nuestro Señor. A San Bernardo se le deben las últimas palabras de la Salve: "¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María!" así como la bellísima oración del "Acordaos ¡Oh piadosísima Virgen María!". Tal era su Amor a la Virgen que teniendo costumbre de saludarla siempre que pasaba ante una imagen de ella con las palabras "Dios té Salve María", la imagen un día le contestó "Dios te salve, hijo mío Bernardo".

- ✓ La devoción que impulsó a la Virgen en las comunidades cistercienses fue tal que todos los días los monjes terminaban su liturgia con el canto del "Salve Regina".
 - ✓ No es de extrañar por tanto que impulsara también esa misma devoción con los freires templarios.
-

¿Y qué decía San Bernardo sobre el color negro?

San Bernardo afirmaba que la negrura de la piel era un sinónimo simbólico de humildad. Y así lo manifestaba cuando alababa precisamente estas virtudes de la Virgen: "Su centro es la maternidad divina, y dos grandes virtudes la han preparado: la humildad y la virginidad: "Si agradó por su **virginidad**, por su **humildad** concibió" (Homilía missus est, I) Parece que nos está enviando un claro mensaje con esas dos virtudes: virgen y humilde: Virgen Negra.

En el Occidente medieval se seguía representando a María como venerada pero distante de los devotos. Imagen que se invocaba como Notre Dame, o Madonna, o Nostra Senyora, o Nuestra Señora. A partir de San Bernardo, serán los monjes blancos del Cister quienes más van a difundir el culto mariano en Occidente, pero será ya un culto de la cercanía como corresponde al amor de un hijo hacia su madre.

Es curioso, sin embargo, que siendo San Bernardo tan devoto de María no aceptara la creencia ya extendida en su tiempo de su Concepción Inmaculada. Sus argumentos a ese respecto se corresponden con su brillantez.

Sin embargo, al final San Bernardo declara expresamente que su opinión la somete a la autoridad de la Iglesia.

La Luz es también uno de los atributos de la Virgen. De este modo adquiere todo su sentido la expresión del Apocalipsis, "**una mujer revestida de sol**", que San Bernardo utilizaba con predilección para designar a la Virgen María.

El fervor mariano recibido en esa época ya no cesa, y a comienzos del siglo XVIII se desarrolla en toda Europa la costumbre de vestir las imágenes. Es el momento en que se generalizan las procesiones de Semana Santa, de las Candelas y del día de la Patrona, y se aprovecha para sacar las imágenes en procesión, vestidas y enjoyadas. En todas partes se busca que su Virgen vaya lo más adornada posible y se compite en favor de las imágenes del lugar.

Con este motivo al vestir y coronar estas imágenes sobre un pedestal, pasan las pequeñas Vírgenes Negras románicas o góticas, a ser espléndidos pasos procesionales y aparentar mayor tamaño, a pesar que, en la mayoría de los casos, no pasan de 70 cms.

7. ¿Cómo y dónde aparecen?

Hay una gran similitud en los lugares y en la forma en que ocurre el descubrimiento de estas imágenes, pero dado que hoy estamos en Extremadura, vamos a relatar la forma en que apareció la Virgen de Guadalupe.

Dice así el relato:

Era el tiempo que el rey don Alfonso XI reinaba en España apareció nuestra Señora a un pastor de las montañas de Guadalupe de esta manera:

Andaban los pastores guardando sus vacas cerca de un lugar que llaman Alía, en una dehesa que se dice de Guadalupe, uno de esos pastores, llamado Gil Cordero, natural de Cáceres, donde aún tenía su mujer e hijos, echó de menos una de sus vacas. Fue en su búsqueda por los bosques hasta topar con un río de pocas aguas, bastante escondido. Recorrió el lado derecho de su ribera, desviándose luego siguiendo los restos de una calzada romana. Después de tres jornadas encontró la vaca muerta, pero intacta cerca de una fuente pequeña.

Al ver su vaca muerta, se acercó y moviéndola con diligencia, y no hallándola mordida de lobos ni herida de otra cosa, quedó muy maravillado. Sacó luego su cuchillo de la vaina para desollarla y poder aprovechar su piel, abriéndola por el pecho a manera de cruz, según es costumbre desollar, luego se levantó la vaca. Y él, muy espantado, se apartó del lugar; y la vaca estuvo quieta. Y luego, en esa hora, apareció ahí visible nuestra Señora la Virgen María a este dichoso pastor díjole así: "No temas que yo soy la Madre de Dios, salvador del linaje humano; toma tu vaca y llévala al hatu con las otras, vete luego para tu tierra, y dirás a los clérigos lo que has visto, diciéndoles de mi parte que te envío yo allá, y que vengan a este lugar donde ahora estás, que caven donde estaba tu vaca muerta debajo de estas piedras; y hallarán ende una imagen mía. Cuando la sacaren, diles que no la mudaren ni la lleven de este lugar donde ahora está; mas que hagan una casilla en la que la pongan, y con el tiempo vendrá en que este lugar se haga una iglesia, y casa muy notable"

Este relato bien nos hubiera podido servir también para otras muchas apariciones, todas como he dicho, muy similares. La leyenda del descubrimiento milagroso de nuestras estatuas está generalmente asociada a un hombre sencillo, un labrador, un leñador o un pastor. También es frecuente la aparición de un animal, un toro, que, arando un campo, desentierra la estatua, la hace surgir de bajo tierra, y la estatua se convierte en una fuente fecunda de beneficios para los habitantes del lugar. Lo mismo ocurre en Manosque, en Err y en los Pirineos Orientales, donde el toro "descubre" a Nuestra Señora del Coral en el hueco de un roble, o a la imagen templaria de Ntra. Señora de la Encina en Ponferrada. A veces, el toro es remplazado por otros animales, teniendo sin embargo el mismo valor simbólico, como el ciervo que dibuja en el suelo el plano de la iglesia del Puy o el león del milagro de Notre-Dame de l'Apport.

Se caracterizan por ser pequeñas tallas de madera que no suelen exceder los 70 centímetros de alto por 30 de ancho y 30 de profundidad. Están

entronizadas en cátedra con el niño sentado en el regazo. Más raramente en la rodilla izquierda. A veces el niño tiene un libro cerrado en la mano izquierda y sus rasgos suelen estar menos trabajados que los de su madre. Ésta mantiene una expresión corporal y del rostro hierática. Firmes y relajadas a un tiempo, las tallas transmiten poder. Su mirada se dirige hacia delante, y es a la vez serena y lejana.

8. Finalmente queda por saber cuáles son y dónde están esas imágenes de Vírgenes Negras.

Aparte de las que pudieron venir, como ya hemos indicado, de manos de los Templarios y demás Cruzados, algunos relatos a los que ya me he referido, citan movimientos anteriores de Vírgenes negras como la que presidía el oratorio de San Agustín, o las de los discípulos de San Donato en el siglo V.

Pero hubo que esperar 7 siglos más para que empezaran a aparecer la mayor parte de las imágenes. El 53% fueron encontradas durante los siglos XII y XIII, precisamente los dos siglos de existencia del Temple, y tan sólo un 17% lo hicieron con anterioridad. Este hecho, de por sí significativo, descarta, sin embargo, la atribución exclusiva a la Orden de la difusión de estas imágenes. El caso es que si bien no en todas las iglesias templarias existen Vírgenes negras, si muchas de las Vírgenes negras existentes están relacionadas con el Temple.

Actualmente se tienen constatadas en el mundo más de 500 imágenes de Vírgenes negras, de las que el 76% están situadas en tan sólo 2 países, Francia y España. Curiosamente, y aquí está también la primera firma de los autores, Francia el país de donde nacieron los fundadores del Temple, y España el segundo donde tuvo mayor implantación la Orden.

Así pues las Vírgenes negras que todavía persisten están en:

Francia con el 64% del total y más de 300 imágenes.

España con el 12% y unas 60 imágenes.

Italia con el 6% y 30 imágenes.

Alemania con el 4% y 20 imágenes.

Pero también existen hoy imágenes negras de la Virgen en Bélgica, Inglaterra, Grecia con infinidad de iconos negros, Portugal, Polonia, Rusia, Austria, Holanda, Checoslovaquia, Irlanda, Suiza, Rumania, Turquía y Malta. Hay imágenes de Vírgenes negras en casi todos los países europeos, y un buen número de ellas están directamente relacionadas con enclaves templarios o próximos a zonas bajo su influencia.

Además, la devoción a las Vírgenes Negras, fue llevada por los misioneros al resto del mundo, y vemos que hoy se veneran imágenes de la Santísima Virgen de color negro en América (Bolivia, Brasil, Canadá, Costa Rica, Ecuador, Estados Unidos, México), África (Egipto, Argelia), Asia y Filipinas.

Es evidente que estas imágenes de Vírgenes Negras son una parte tan sólo de las originales. Muchas más se encuentran en la literatura, pero algunas fueron destruidas durante la Revolución Francesa y en las guerras de religión. Otras muchas han desaparecido o están en colecciones privadas. Unas pocas han sido blanqueadas o repintadas y ahora ya no son negras. Y todavía otras son copias de las más famosas Vírgenes Negras como las de Le Puy o Guadalupe.

El análisis se refiere a las que tienen su origen en la Edad Media o en años anteriores. A veces una antigua Virgen Negra fue destruida y reemplazada por otra. Otras están incluidas porque fuentes fiables indican que son Vírgenes Negras, aunque otras referencias lo nieguen.

La mayor parte de las Vírgenes Negras se encuentran en Santuarios, capillas o iglesias. Unas pocas en museos. La mayor parte están esculpidas en madera, pero algunas son de piedra y otras han sido fundidas en metal. Algunas están pintadas, la mayor parte de ellas se atribuyen a San Lucas. Unas pocas son íconos y algunas están representadas en frescos.

Por poner algunos ejemplos por países citaré a:

- las francesas de Arceau, Rocamadour, Ntre. Dame la Noire, etc.
- las alemanas de Neukirchen y Colonia,
- las británicas de Glastonbury, Mayfield y Walsingham,
- las italianas de Loreto, Madonna de la Guardia y Nápoles
- la polaca de Czestochova
- la croata de Marija Bystrica
- la portuguesa de Nazaré
- y las españolas de Peña de Francia, Guadalupe, Atocha, de la Vega, Virgen de los Arcos, y de Montserrat, por mencionar tan sólo unas cuantas.

Y de las que más directamente aparecen vinculadas al Temple en España, citaríamos a las siguientes:

La Virgen negra de Yanguas en Soria.

Se trata de una imagen de gran antigüedad (Siglo XII) que actualmente se conserva en el museo de Yanguas, pero antaño pudo estar en la desaparecida iglesia templaria de San Pedro. Esta virgen es de una madera oscura. Tiene, como algunas Vírgenes negras francesas, piedras preciosas engarzadas en la madera. Incluso aparecen dos oquedades en el sitial que se utilizaban como relicarios y que aparecen en muchas de las Vírgenes negras de Francia.

La Virgen de Sta. M^a de Eunate en Navarra. La tradicional romería que se celebra anualmente en la Iglesia templaria de Santa María de Eunate sería, en sus orígenes, una especie de "jornada de puertas abiertas" en la que se permitía al pueblo llano beneficiarse de la energía universal allí manifestada por la Madre-Tierra, personificada en la Virgen Negra que presidía los cultos.

En la Iglesia de Ntra. Sra. De los Milagros de Ágreda (Soria) se encuentra la Virgen Negra de los Templarios.

En la Iglesia octogonal de Morcín, La Virgen del Monsacro

La Virgen Negra de la Encina de Ponferrada traída de Jerusalén antes de 1178 fue encontrada dentro de un viejo roble. Desapareció en 1573 y fue reemplazada por una versión del siglo XVI.

En la Iglesia local de El Puig se encuentra una Virgen Negra Templaria elaborada con una de las piedras de Éfeso desde donde ascendió la Virgen. Fue descubierta dentro de una campana y es anterior al siglo XIII.

Por su parte, cuando los templarios entraron en posesión de Chipre, hacia el 1191, encontraron que todavía los habitantes bizantinos de la isla rendían culto en Pafos a una Piedra Negra que para los fenicios había personificado a Astarté y que los dorios habían identificado con Afrodita Cipris. Los templarios levantaron allí una iglesia dedicada a Nuestra Señora y pusieron en su altar a una Virgen Negra en cuyo trono cúbico guardaron la piedra como una reliquia preciosa.

¿Y qué decir sobre todos los milagros atribuidos a estas imágenes?

Gran parte del fervor que generan es consecuencia de los sucesos extraordinarios que se les atribuyen, pero no es éste el momento de decidir si cada una de las curaciones imputadas a las Vírgenes Negras ha de verse o no como milagrosa. A lo sumo podría objetarse que la mística religiosa nunca debería apelar al milagro para justificar sus efectos. No cabe duda, sin embargo, de que muchas de esas curaciones no pueden ser explicadas por la medicina tradicional. Más, para lograr tan sorprendentes efectos, tenemos por fuerza que situarnos en los dominios del amor y la fe.

Se podría bien decir que la actitud que presentan muchos fieles respecto a esas imágenes es muy similar a considerarlas vivas. Ese enfoque puede desconcertar a quienes hemos heredado el legado racionalista de la cultura occidental. Para nosotros la materia ha de verse como una realidad muerta. Así lo ratificó Descartes desde una perspectiva filosófica y Newton desde una óptica científica. Sin embargo, dando un salto hacia el pasado, se observa cómo en los albores de la filosofía griega privó también el sentir de Heráclito, que suponía vivos a todos los organismos, incluida la materia (hylozoísmo) Y lo mismo ocurre con las tradiciones orientales que aceptan como vivo a todo el cosmos. Pues bien, si todo está vivo ¿por qué no relacionarnos con él? Considerar aislados a los objetos es una ficción de la mente. Nada subsiste sin relación con el todo ¿Por qué no sentirse integrados en todo el flujo vivencial que emana de esas imágenes desde hace más de 1.000 años?

Para terminar sólo decirles que: Los hieráticos y morenos rostros de las Vírgenes Negras parecen invitarnos a esa búsqueda personal tras la sabiduría y el conocimiento que han encerrado durante siglos y que, en verdad, aunque requiere perseverancia y esfuerzo, se encuentra al alcance de nuestras manos.

Una imagen pintada a carboncillo entre el fragor de la batalla de Stalingrado trajo la apacibilidad a las almas de más de 300.000 soldados alemanes que morirían allí poco tiempo después. La llamaron la Virgen de Stalingrado ¿Qué había ocurrido? ¿Qué veían los soldados en aquel dibujo? Probablemente aquellos trazos negros no eran más que una mirada hacia los misterios de nuestro interior, donde siempre han estado esas imágenes desde que nacemos. Así que, yo les ruego que cuando estén rezando ante una Virgen Negra, la contemplen ustedes en silencio y hallarán también su respuesta.

Francisco A. J. Mata Hernández
Oficial y Caballero de la O.S.M.T.H.
Cofrade de la Hermandad de la Vera Cruz de Jerez de los Caballeros
